



Julián Cazo Marcial

“La experiencia me dice que haciendo el bien te va mejor en la vida que si no lo haces. Creo que la suerte me ha acompañado por intentar hacer el bien”

INFANCIA

Nací en Ardisa (Zaragoza) el 5 de diciembre de 1935. Tuve la desgracia de quedarme huérfano de padre a los 7 años y entonces tuvimos que irnos mi madre y los cinco hermanos a Murillo de Gallego. En Murillo solíamos jugar a la pelota, esconducas y al tute.

Recuerdo que a los 7 u 8 años, en el año 1943, los jueves en vez de ir de paseo, el jefe de la Falange nos mandaba hacer la instrucción militar, marcando el paso diciendo “Franco”.

De la escuela en Murillo recuerdo leer, escribir y hacer cuentas. Fui hasta los 11 años porque empecé a trabajar. Iba por la noche a la escuela de adultos, sobre todo íbamos en invierno, pero en primavera nada.

COSTUMBRES

Tengo buenos recuerdos de la Primera Comunión. Se recogía comida por todo el pueblo y luego se comía en una casa. Íbamos todos los comulgantes y lo pasábamos muy bien.

Para Reyes, nos ponían una barrica de turrón y una mandarina.

Venían los de Abastos de Zaragoza y en la casa donde se mataba el tocino, exigían que les dieran un pernil, porque decían que en las ciudades pasaban hambre. Poníamos a salar los jamones en la falsa, porque si venían con la Guardia Civil se los llevaban.

RECUERDOS FAMILIARES

Mi padre, Julián Cazo Torralba, nació el 16 de febrero de 1895 en Murillo. Trabajaba desde joven en Eléctricas Reunidas. Tengo buen recuerdo de él. Mi padre era bastante recto y por las

tardes me enseñó a leer, escribir y multiplicar con 2 y 3 cifras. Era muy ahorrador y muy trabajador. Tenía la ilusión de hacer un comercio de ultramarinos en Ayerbe o en Ejea, y ya tenía hablado en uno que se llamaba "El Moderno", en Ayerbe, donde iba a practicar mi hermano.

Mi madre, Julia Marcial Bimbela, nació en Piedramorrera el 29 de febrero de 1898. Hacía labores y de modista para las vecinas. Muchas veces cobraba en especias. Se quedó en Murillo hasta el año 1954. Ese año, bajó a Fuentes de Ebro, a vivir con mi hermano mayor y mi hermana pequeña. Mi madre era una persona que siempre buscaba la paz, pacífica mil por cien, tenía arte para apaciguar las cosas. Era muy familiar y quería estar siempre con los hijos.

Mis abuelos paternos se llamaban Bartolomé Cazo y Agustina. Mis abuelos maternos se llamaban Pabla Bimbela y Antonio Marcial. Eran esclavos del trabajo.

Yo era el cuarto de los cinco hermanos. El mayor, Urbano, era el jefe. Tenía 15 años cuando falleció mi padre y empezó a trabajar de pinche en las obras de la carretera. A los 20 años ingresó en Eléctricas y ya estuvo ahí de por vida. Bajó a Zaragoza del año 50 al 54, luego en Fuentes y después volvió a Zaragoza.

Virginia, a los 14 años, se bajó a trabajar a Huesca, a servir, donde estuvo unos años. Excesivamente trabajadora, trabajó hasta que se murió. Aun cuando no le hacía falta, seguía yendo a trabajar a la misma casa de toda la vida.

Alicia, bajó al poco también a Huesca, era muy trabajadora. Nati se vino a Zaragoza. Aprendió de modista de su madre. Fue profesora de corte toda la vida.

Se vino a vivir conmigo hasta que se casó. Era una trabajadora nata. Tengo 4 años más que ella y es la pequeña, con la que más he convivido. Le hizo el vestido de novia a mi mujer.

LA MILI

Entré en el 5º Grupo de Automóviles de Zaragoza y de ahí me hice conductor. Aprendí y eso me sirvió para meterme en Eléctricas Reunidas como conductor mecánico. Por circunstancias de la mili conocí a Ángel Pérez Gracia, de Oseja y nos hicimos amigos. Bajó su hermana Nuria y Ángel me la presentó. Nos hicimos "tilín" el uno con el otro y cuando acabó el servicio militar ya formalizamos las relaciones y empecé a subir a Oseja.

PRIMERA VEZ EN OSEJA

La primera vez que subí a Oseja fue para las fiestas de San Blas de 1959. El autobús dejaba a los viajeros de Oseja en el Empalme. Bajamos un grupo de 12 ó 14 personas que íbamos al pueblo y un señor mayor me vió con la maleta en la mano y me preguntó que a qué casa iba; y le contesté que a la casa del señor Ángel Pérez el pastor, porque así me habían dicho que lo dijera. Me cogió la maleta. No sé cómo se las arregló aquel hombre que puso ocho o diez bultos cargados en una caballería y subimos a Oseja con las manos vacías. Cuando llegamos se descargaba todo en una casa y cada uno cogió su bulto y un mozo me acompañó a la casa indicada. Le dí las gracias, todo fue bien. En la comida ese día comentamos lo bien que me habían tratado los del pueblo sin conocerme de nada.

Cuando fui conociendo lo mucho que tenían que trabajar para sostener una



Padres de Julián Cazo Marcial

familia pensé que eran trabajadores natos y personas pacíficas y que se habían ganado el cielo porque los trabajos en Oseja eran duros y tenían muchas horas de camino a Valdepueco.

TRABAJOS

Desde los 11 años hasta las 18 cuidando corderos y ovejas en Murillo, Ayerbe y Agüero. A los 18, al campo de peón hasta los 21, en Fuentes de Ebro. Fui a la mili y me licencié el 30 de junio 1958, El 7 de julio empecé a trabajar en Eléctricas Reunidas, 23 años de conductor, hasta los 46 años y los últimos 14 años en las oficinas.

BODA

Nos casamos el 27 de septiembre de 1962, en Zaragoza, en el Pilar, ya que venía familia de varios sitios. Estuvimos bastantes, 60 ó 70 de cada parte. Fuimos al restaurante La Bombilla, en la entrada de la avenida navarra. Hemos vivido 55 años casados y 4 de noviazgo.

Después de casarnos, hubo varios años que aprovechábamos en las vacaciones para ayudar en el campo. Los padres lo agradecían mucho y se ponían contentos.

VIAJES

Hasta los años 90, hemos viajado muy poco, para subir a ayudar a los padres en las vacaciones.

Cuando me jubilé con 60 años, empezamos a viajar con el IMSERSO, hicimos bastantes viajes. En Mallorca hemos estado 5 veces 15 días cada vez. Hemos recorrido toda la costa del Mediterráneo desde Rosas hasta Murcia. También hemos ido a Asturias, Galicia y las Islas Baleares. Durante más de 20 años bajábamos a Peñíscola.

Estuve también en un grupo scout durante 24 años y he pasado por todos los estamentos, acabando de presidente de comité de padres de la parroquia. Allí se evaluaba todo lo que se hacía. Todo se corregía. Se enseñaba a corregir los errores. Estuve tantos años porque los curas no querían que me fuera. El grupo empezó en el año 73. Hemos estado en todos los valles (Ansó, He-



Boda de Nuri y Julián.

cho, Aísa, Aragón, etc.) Estuve 18 años de campamentos en el Pirineo y 12 de ellos de director. Nuri estaba de jefa de cocina. Nos hicieron una placa de reconocimiento por nuestra labor.

FAMILIA

En cuanto al padre Ángel Pérez Pérez (padre de Nuria), fue un hombre que yo he tenido un profundo respeto, porque siempre lo ví volcado en su trabajo, nunca le oí hablar mal de nadie ni quejarse de nada, siempre con más trabajo del que podía hacer y además de hablar de los trabajos y las cosas de la casa, siempre sacaba comentarios de cómo nos debemos comportar con los demás. Yo alguna vez pensé: este hombre siempre se está examinando así mismo.

Fue muy abierto conmigo y hablábamos mucho del respeto, la honradez y la responsabilidad como cabezas de familia y como personas civilizadas. Era un trozo de pan. Noté que tenía mucha confianza en mí, y yo hacía lo posible para no defraudarlo, trataba de cuidar la casa lo mejor que podía. Le llamaba padre.

A Nuria, mi mujer, le echo mucho de menos, queríamos estar juntos. Tenía un corazón de oro, decía todo lo que pensaba. Toda la cuadrilla, las amigas y las vecinas la apreciaban mucho. Estos últimos 5 años, he tenido la suerte de tener a los hijos a mi lado, y eso me ha servido para llevarlo mejor.

Era una mujer trabajadora, pensaba siempre en los demás más que en ella. Nos lo infundió el abuelo Ángel. Mal no hacía a nadie ni en broma.

Durante los 55 años de casados tuvo la misión de ejercer de dueña y señora de su casa.

Cuando yo me jubilé, ya empezamos a hacer las cosas entre los dos, llegaron los nietos con 6 meses de diferencia que nos llenaron de vida. Hemos sido una familia muy unida y los dos estábamos dedicados a la familia. No trabajó fuera porque cuidaba de la casa y a los chicos. En los tiempos de los scouts, hicimos un grupo de 8 matrimonios y se hizo jefa de cocina. Le llamaban "la madre abadesa", porque se preocupaba de que todos comieran.

Tenía amigas y una vez a la semana quedaban para merendar en casa de alguna.

Todo el tiempo libre que tenía lo utilizaba para coser para cosas de la casa. Nos hemos respetado, más de una vez hemos hablado que el respeto y la honradez es la base de nuestra convivencia y los dos teníamos el mismo hobby, el mirar el bien de nuestra familia.

Los dos hijos, estuvieron estudiando hasta los 21 años. Primero en el Sto. Domingo de Silos y luego en la Institución Virgen del Pilar. A los 23 años

se casaron los 2 y ya se independizaron.

El mayor, Javier, me ha ayudado a llevar la viudedad mucho mejor. Me lleva a Oseja y se preocupa por mí. Buena persona, muy encima de la familia, gracias a eso estoy bien.

El pequeño, Sergio, ídem de ídem, hemos pasado todos los veranos juntos. Se preocupa mucho, cada dos portres, me trae comida. Estoy muy orgulloso de mis dos hijos.

Los nietos, desde que nacieron los hemos empezado a criar. Se han criado juntos hasta los 16 años. De contino los 4 estábamos en Oseja en verano.

Noé, muy buen chico, demasiado, y conmigo más bien que pa qué.

Anais, es profesora, se prepara para oposiciones. Buena chica. Nunca me han desobedecido, ni han reñido entre ellos. Buenos chicos de siempre. A su abuela la querían un montón.

OSEJA Y ARAGÓN

Me siento aragonés por los cuatro costados porque por mi trabajo me ha tocado vivir en las tres provincias largas temporadas y en todos los sitios que he vivido me han tratado muy bien y he conocido a buenas personas. Así pues, mi patria es Aragón entero, pero si tengo que poner las 3 provincias dentro de un círculo, a Oseja lo pondría en el centro. Porque de Oseja salió el amor de mi vida y el hombre sano y limpio, Ángel Pérez Pérez, que me enseñó a pensar en los demás



En la Cruz 2002, los nietos Anais y Noé.



Ángel Pérez Pérez.

antes que en mí mismo. Tenemos la casa donde nació mi mujer que ella deseó, donde hemos criado a los hijos y nietos. Oseja es el lugar donde Nuria me espera y donde yo pienso pasar el descanso eterno. Y aunque me quede poco de vida, para mi Oseja es lo más importante.

FUTURO OSEJA

Lo hemos hablado alguna vez en la plaza. Les he propuesto plantar carrasca para la trufa. Hay que intentar meter familias que vivan de continuo. Y bar tienda. Cuando Constan y Mari lo llevaban funcionó bien.

A ver si se pudiera hacer algo. El trabajo en el campo siempre lo he visto muy duro, por las horas de camino que metían. Industria difícil, porque necesita mucha agua. No me veo capaz de dar una solución.

REFLEXIONES DE VIDA A LOS 86 AÑOS

He vivido feliz. De pequeño me tocó vivir separado de mi familia casi 10 años y mi deseo era volver a tener familia. Nada más acabe la mili, formé mi familia y ya me he dedicado constantemente a vivir con los míos, siempre unidos.

La vida me ilusiona al ver a mis hijos y mis nietos y deseo que vivan bien. La muerte la tengo aquí fuera que me está esperando, pero no le tengo miedo. El día que se me tenga que llevar que se me lleve.

A la gente joven le aconsejaría que piensen en el mañana, no sólo en el hoy, que acostumbra a traer malos recuerdos. Si piensas en el día y vida nunca tienes un real y un día necesitas algo más y tienes que pedir ayuda a quién no debes. Y que se sepan administrar; toda la vida lo más importante ha sido la administración.

Me he dado cuenta que hacer el bien a los demás te beneficia. La experiencia me dice que haciendo el bien te va mejor en la vida que si no lo haces. Creo que la suerte me ha acompañado por intentar hacer el bien.

RECORDADME

Como cada uno crea conveniente. El recuerdo y el pensamiento es libre. Me gustaría que piensen que, lo mismo mi mujer como yo, nos hemos dedicado a la familia de lleno, para que tuviesen todo y se formasen. Cada uno me juzgará como quiera. En Oseja, creo que con todo el mundo me llevo bien; no he tenido discusiones. Las personas no somos iguales para todos. No creo que haya hecho mal a nadie.

Francho Pérez Sirvent

